

3. LOS METODOS DE LA LINGÜISTICA.

La Lingüística, en su breve vida como ciencia, ha generado una serie de métodos propios, algunos de los cuales, como el estructural, han sido aprovechados por otras ciencias humanas (la Antropología, p.e., vulgarizada sobre todo por Claude Lévy-Strauss), lo que le ha valido gozar de gran prestigio entre éstas, a tal punto de ser considerada por algunos como la base de las ciencias humanas.

Es en el campo de la descripción donde la Lingüística se ha esforzado más por elaborar sus métodos. Pues no es suficiente acumular materiales o datos sueltos. Una lengua constituye una estructura -como el cuerpo humano, como el motor de un automóvil-, de la que hay que dar cuenta, porque no hay dos lenguas con igual organización. De allí que una buena descripción requiere de un método riguroso capaz de revelarnos lo característico de una lengua con respecto a otra.

I. Ha existido en el occidente una tradición descriptiva que ha tomado como modelo las gramáticas del griego y del latín, elaboradas sobre bases lógicas. La conceptualización lógica creada por los griegos fue elaborada a partir de su lengua, de modo que ella es en verdad reflejo de la estructura del griego. Así, los gramáticos, al describir el griego de acuerdo a categorías universales del pensamiento, no hacían sino recuperar para la gramática lo que había servido para crear la lógica. Es diferente la situación de la llamada gramática tradicional, aquella que, en lo que se refiere al español, hemos aprendido en el colegio y que se basa fundamentalmente en las enseñanzas de la Real Academia Española. Esta ha sido descrita durante siglos (como la gramática francesa o la italiana) sobre el modelo de las estructuras de otras lenguas, concretamente del griego y del latín, con las cuales tiene muy pocos puntos en común. Este hecho ha terminado por desfigurar la realidad de nuestras lenguas. Pensar que las preposiciones o las conjunciones p.e. no tienen significado, hablar de los casos acusativo o dativo para los mostrativos personales, considerar a todos los "pronombres" como partículas que están

en lugar del "nombre", estimar que la gramática es un arte, el arte del bien hablar, del cual el hablante no debe apartarse, son todas consideraciones de la tradición gramatical que han dificultado, que han retrasado el estudio riguroso y científico de nuestras lenguas y lo que es peor, las han falseado. Los hechos son simplemente catalogados uno junto al otro, sin que se aprecie jamás con claridad el sistema de la lengua descrita.

Estas constataciones tanto como el enfrentamiento con lenguas no indoeuropeas (amerindias especialmente), han impuesto la necesidad de elaborar métodos descriptivos rigurosos.

II. El primero de ellos fue naturalmente el método estructural. Y decimos "naturalmente", porque este método es el primero que surge de los trabajos del lingüista suizo Ferdinand de Saussure, considerado como el fundador de la Lingüística moderna. Como consecuencia de sus enseñanzas, impartidas a comienzos de siglo y recogidas en su Curso de Lingüística general (1916), se desarrolló no un método estructural sino varios. Se habla así del estructuralismo de la Escuela de Praga, orientado esencialmente hacia el estudio de los sonidos del lenguaje y de su organización, en que se distinguen lingüistas como R. Jakobson, N. Trubetzkoy, S. Karcevskij, B. Trnka; se habla también del estructuralismo de la Escuela de Copenhague, conocido especialmente a través de L. Hjelmslev y que ha desarrollado la teoría lingüística llamada Glosemática.

El estructuralismo norteamericano tampoco es monolítico. A su modo, E. Sapir, L. Bloomfield, los iniciadores del llamado "descriptivismo", y otros lingüistas posteriores, son estructuralistas. Lo característico del enfoque estructuralista norteamericano es la preeminencia dada a la descripción de lenguas, lo que explica el interés por la formulación de métodos descriptivos, y el hecho de que, salvo Sapir y K. Pike, se excluye conscientemente de la gramática el estudio del significado.

Las diferentes corrientes estructuralistas tienen en común el hecho de que se sustentan en ciertos principios (que Saussure fue el primero en formular, de una manera u otra). Estos principios son los siguientes:

1. Una lengua es un sistema donde toda unidad existe y se

define sólo en virtud de sus relaciones con las demás unidades del sistema. Así, el género masculino existe en cuanto se opone al femenino; sabemos el significado de avenida porque lo oponemos a pasaje y calle; podemos distinguir bala de pala y de mala por la oposición entre b, p y m.

2. Las unidades lingüísticas son, en cuanto a su forma, unidades discretas, es decir, discontinuas.

3. El estudio lingüístico debe siempre distinguir entre el punto de vista histórico y el punto de vista sincrónico, privilegiando este último, como reacción a la práctica lingüística del siglo 19.

4. Los hechos de lengua son identificables como tales sólo en razón del papel que juegan en el funcionamiento de la lengua, es decir, en la medida en que sean apropiados para dar cuenta de la estructura de ésta. Así, que una palabra se pronuncie quieso o queso o que en Chiloé se oiga decir el foto o el costumbre no altera nuestra comprensión, porque esas diferencias no implican diferencias estructurales.

5. Todo hecho de sentido está ligado en lingüística a una forma; en otras palabras, no hay nada lingüístico que no corresponda a una realidad inmediatamente perceptible.

III. - El funcionalismo es un método descriptivo ligado al nombre de un conjunto de lingüistas que se inscriben en la tradición de Saussure y de los cuales el principal es el francés André Martinet.

Los funcionalistas ponen el acento en la función de comunicación de la lengua con el propósito de encontrar en los enunciados las huellas de las diferentes elecciones efectuadas por el locutor.

Por ser la función de comunicación del lenguaje la base del punto de vista funcionalista, ella determina la pregunta fundamental: ¿cuál es la función de tal elemento desde el punto de vista de la comunicación?, mejor aún, ¿cuáles son los elementos que juegan un papel desde el punto de vista de la comunicación?. La respuesta a esta pregunta debe permitir, en todos los planos de la lengua, dar cuenta, en sincronía, de las características fundamentales (su carácter opositivo, discreto y solidario) de las unidades lingüísticas, de su estructura y, en

diacronía, de explicar la evolución de los sistemas lingüísticos.

Es en el plano fonológico donde este punto de vista se ha manifestado más claramente y con mayor éxito, debido a que los principios del análisis fonológico son desde hace mucho tiempo del dominio público. La sintaxis funcional -relativamente reciente- pretende determinar, para las unidades significativas, lo que la fonología representa para las unidades distintivas. En cuanto al plano semántico, éste prácticamente no es abordado por los funcionalistas quienes son muy escépticos al respecto, pues estiman que es muy difícil aplicar en este dominio los mismos principios de análisis utilizados en fonología y, en menor grado, en sintaxis.

IV. Con el nombre de distribucionalismo se conoce una corriente lingüística aparecida en Estados Unidos hacia los años treinta y que se halla en la línea bloomfieldiana. Es considerada como una variante del método estructural, aunque en verdad es una técnica más que un método.

Esta modalidad descriptiva descansa sobre la noción de distribución entendida como el conjunto de posiciones o contextos en que puede encontrarse una unidad (ya sea distintiva o significativa). Dar el contexto de un elemento de un enunciado es indicar qué elementos le preceden y le siguen en ese enunciado y en qué orden. El contexto del fonema /t/ en vete puede ser representado por la secuencia /ve...e/.

En general, si la unidad X puede aparecer en las series AXB, CKD, EXF, se dirá que ACE por una parte y BDF por otra, son los contextos de X; si estos son los únicos contextos de X en el corpus escogido (conjunto finito de enunciados que se somete al análisis), ellos constituyen la distribución de X. El recurso al sentido pues es prácticamente ajeno a esta técnica. El manejo de estas nociones de contexto y distribución ha conducido a lingüistas como Z. S. Harris, R. S. Wells y otros, a distinguir en sus análisis del enunciado los llamados constituyentes inmediatos (C.I.), es decir, las partes en que es dividida cada secuencia y que "constituyen" inmediatamente la unidad superior. Así, en La casa es grande, la es constituyente inmediato de la casa y no de la frase entera, porque para incorporar la en la frase es necesario pasar por el grupo la casa, que

sí es C.I. de la frase. El campo de trabajo privilegiado de los distribucionalistas es evidentemente la sintaxis.

V. Otro tipo de descripción y el más actual, que en su origen es una teoría de las estructuras lingüísticas, lo constituye la llamada gramática generativa y transformacional, conocida sobre todo a través del lingüista norteamericano Noam Chomsky, su fundador.

En la medida en que el corpus de conceptos operacionales que esta gramática ha formulado, se puede aplicar a la descripción de una lengua particular, ella puede considerarse un método de descripción lingüística.

Desde 1957, fecha de la aparición del primer libro sobre esta teoría, (Las estructuras sintácticas), Chomsky busca construir una teoría de las estructuras lingüísticas, sin referencia a una lengua particular. El la llama gramática y su punto de partida y pieza básica está constituida por la sintaxis.

El distribucionalismo es incapaz de informar al locutor sobre las razones por las cuales frases que tienen las mismas distribuciones de los mismos C.I. son una aceptable ("El niño admira a su padre"), otra inaceptable ("La situación admira a su padre") o ambas aceptables, correctas, pero con dos sentidos, en consecuencia con dos organizaciones sintácticas diferentes según la perspectiva transformacional, a pesar de la distribución semejante ("Las inundaciones del Nilo" diferente de "Las inundaciones de Egipto").

El estructuralismo tampoco es capaz de explicar cómo cualquier individuo puede crear, producir mensajes nunca antes pronunciados u oídos por él y ser entendido por los demás.

Al procedimiento inductivo de "descubrimiento" de gramáticas particulares, característico de las investigaciones lingüísticas, se opone el procedimiento deductivo que no se interesa en el análisis, pues parte de la gramática ya descubierta -por cualquier método: lo que interesa ahora es la construcción de modelos de funcionamiento y predicción.

Frente a la sicología de base conductista, característica del descriptivismo norteamericano (Bloomfield), Chomsky sostiene que el aprendizaje se realiza gracias a la facultad innata que posee el ser humano, a su capacidad creativa que

va más allá del mecanismo de estímulo-respuesta.

El lenguaje, pues, es concebido como un conjunto limitado de reglas, de mecanismos, capaz de crear, a partir de un número también limitado de unidades y gracias a transformaciones sucesivas, la infinidad de mensajes correctos, aceptables, de una lengua dada y sólo esos. En otras palabras, el lenguaje es concebido como un modelo generativo, que debe poder dar cuenta de la manera cómo el niño -que no ha oído todas las frases que emplea- maneja la sintaxis que le permitirá progresivamente comprender y producir la infinidad de frases de su lengua.

El lingüista deberá construir un modelo que intente dar cuenta de la capacidad lingüística del hablante (del hablante ideal), de su conocimiento intuitivo y saber práctico de las estructuras y mecanismos de la lengua que emplea, de su competencia en suma, que actualiza en cada acto de habla, en cada situación concreta (actuación). Ese modelo será la gramática de la lengua en cuestión, que estará constituida por un conjunto de reglas.

Dos frases como "Un vaso de vidrio" y "Un vaso de agua" tienen formalmente la misma estructura (estructura de superficie), pero sin embargo implican diferencias que aunque no se advierten a nivel superficial existen ocultas y son semánticamente pertinentes, puesto que entendemos dos cosas distintas. Estas son las estructuras profundas. La primera frase implica que el vaso está hecho de vidrio, mientras que la segunda significa que se trata de un vaso lleno de agua (no hecho de agua), esquemáticamente:

"Un vaso de vidrio" ==> /El vaso es de vidrio/

"Un vaso de agua" ==> /El vaso está lleno de agua/

Este tipo de análisis a dos niveles naturalmente es más abstracto que las descripciones estructuralistas o distribucionalistas, que se sitúan sólo a nivel de superficie.

La estructura profunda está especificada por el componente sintáctico que es el central, y como se ve, de carácter abstracto, y va acompañado de dos subcomponentes de carácter puramente interpretativo: un subcomponente semántico y otro fonológico; el propósito del modelo es así poner en relación

el sentido y el sonido a través de la sintaxis. Con esto se engloban todos los planos del lenguaje de una manera armónica y completa.

El componente central es bastante complejo: consta de unas reglas básicas abstractas (las reglas sintagmáticas) del tipo: F(rase) \longrightarrow (se transcribe) SN (sintagma nominal) + SV (sintagma verbal), y de un léxico que debe contener teóricamente todos los morfemas de la lengua especificados según sus rasgos sintácticos, semánticos y fonológicos. Además de estos elementos que componen lo que se llama la base, el componente sintáctico comprende también las transformaciones, reglas que reordenan los elementos contenidos en las estructuras profundas para dar a las frases su forma de superficie. En otros términos, la sintaxis de una lengua está constituida por un stock relativamente reducido de frases de base o frases nucleares de las que todas las otras frases de la lengua pueden derivarse por las operaciones llamadas transformaciones.

Así ocurre con la transformación a pasiva de una frase activa ("Juan leyó el informe" \longrightarrow "El informe fue leído por Juan") o la transformación a interrogativa de una frase afirmativa ("Juan leyó el informe" \longleftrightarrow "¿Leyó Juan el informe?").

El recurso a las estructuras profundas permite, con las transformaciones,

1. dar cuenta de las ambigüedades sintácticas de superficie. Por ejemplo "El temor de los padres", que tendrá como estructuras profundas: /Se teme a los padres/ y /Los padres temen a alguien/;

2. aproximar las paráfrasis, atribuyendo la misma estructura profunda (puesto que hay afinidad de significados) a frases como: "El atentado ocurrió en París" y "El atentado ocurrió en la capital de Francia" o "La empleada compró el queso", "El queso fue comprado por la empleada" e incluso "El queso lo compró la empleada";

3. reducir toda frase compleja a una combinación de estructuras simples, como ocurre con "El tren que venía de Santiago llegó atrasado", que supone las estructuras /El tren venía de Santiago/ y /El tren llegó atrasado/.

Esta técnica descansa en la intuición lingüística del

hablante. Es él y sólo él quien puede distinguir las producciones aceptables de aquellas que no lo son; dicho de otra forma, la validez de toda transformación debe ser verificada en el plano semántico, que se hubiera querido dejar fuera del estudio lingüístico formal, por cuidado de objetividad.

El componente semántico, que determina la interpretación semántica de una frase, sólo es introducido por Chomsky en su teoría en 1965 (en Aspectos de la teoría de la sintaxis), como consecuencia de los estudios de Katz, Fodor y Postal, que querían definir un modelo de interpretación semántica en el marco de la teoría chomskiana.

Lo que la semántica interpreta es aquello que la sintaxis no puede explicar, como frases que teniendo descripciones estructurales idénticas pueden ser semánticamente ambiguas o anómalas. Eso ocurre con "La nota es apropiada" (ambigua) o "La inteligente mesa me ofreció sus respetos" (anómala), que son interpretadas a través del diccionario y las reglas de proyección, los dos componentes de la teoría semántica.

El componente semántico, al completar el modelo teórico de Chomsky, ha convertido a la gramática generativa transformacional de simple mecanismo generativo sintáctico en una teoría completa del lenguaje.

El componente fonológico, en fin, se articula en la estructura de superficie y determina la forma fonética de cada elemento de un enunciado generado por las reglas sintácticas y ya interpretado semánticamente.

Sin llegar a hablar, como algunos entusiastas, a propósito de esta teoría, de "revolución lingüística", nadie puede negar que la empresa de Chomsky marca una etapa importante en la historia del pensamiento lingüístico por su cuidado de construir un modelo sistemático, riguroso y formalizado, que aún no es definitivo, puesto que las búsquedas continúan activamente en este dominio.

BIBLIOGRAFIA TEMATICA

Sobre el concepto de "estructuralismo" en lingüística, se puede consultar el artículo de Emile BENVENISTE, "Estructuralismo y lingüística", que aparece en P. Daix y otros, Claves del estructuralismo, B. Aires, 1969 (p. 95-121).

El artículo de Osvald DUCROT "El estructuralismo en lingüística", que se encuentra en O. Ducrot y otros, Qué es el estructuralismo, B. Aires, 1971 (p. 13-100), es una muy buena presentación de los trabajos más importantes. Ver también J. B. FAGES, Para comprender el estructuralismo, Edit. Galerna, B. Aires, 1969.

Como obra introductoria, de conjunto, se puede consultar G. LEPSCHY, La linguistique structurale, Payot, 1968. Tiene abundante bibliografía.

Los principios metodológicos de la lingüística estructural son presentados por B. MALMBERG en Lingüística estructural y comunicación humana, Gredos, Madrid, 1969.

Sobre problemas generales del método, ver Roman JAKOBSON, Essais de linguistique générale I, Paris, 1963.

La exposición de la teoría glosemática se encuentra en Luis HJELMSLEV, Prolegómenos a una teoría del lenguaje, Gredos, Madrid, 1971, libro de no fácil acceso. La aplicación de las teorías glosemáticas al español se encuentra en Emilio ALARCOS LLORACH, Gramática estructural, Gredos, Madrid, 1951.

Sobre el estructuralismo de la Escuela de Praga, ver el volumen El círculo de Praga, Edic. Universitarias de Valparaíso, que recoge trabajos de Mathesius, Mukarovsky, Jakobson y Trubetzkoy.

Para el estructuralismo norteamericano, ver Edward SAPIR, El lenguaje, FCE, México, 1954 y Leonard BLOOMFIELD, Lenguaje, Lima, 1964.

Sobre el funcionalismo, los textos básicos son los siguientes de A. MARTINET: Elementos... y La linguistique synchronique, ya citados.

*

* *

Excelentes artículos de vulgarización que resumen lo esencial sobre el distribucionalismo, son: "Grammaire distributionnelle", de Jean DUBOIS, que se encuentra en el ~~to~~ volu mé I (1969) de Langue française (p. 41-48); y "Principes et méthodes de l'analyse distributionnelle", de J. DUBOIS y F. DUBOIS-CHARLIER, que aparece en Langages 20 (1970), p. 3-13.

Sobre los constituyentes inmediatos, consultar R. S. WELLS "Immediate constituents", Language 23 (1947), p. 81-117. Para una exposición metódica y detallada, ver Z. HARRIS, Methods in Structural Linguistics, Chicago, 1951.

*

* *

Sobre la gramática generativa y transformacional pueden leerse los siguientes artículos de vulgarización: Heles CONTRERAS, "Sobre gramática transformacional", en Lingua-Literatura-Folklore, Stgo. 1967, p. 125-141; Jos NIVETTE, Principios de gramática generativa, Edit. Pragua, Madrid, 1973; J. DUBOIS, "Grammaire générative et transformationnelle", Langue française I (1969), p. 49-57. Otras exposiciones, ya de la primera versión, ya de ambas, se encuentran en: John LYONS, Introducción en la lingüística teórica, ya citado, p. 258-282 y en Ofelia KOVACCI, Tendencias actuales de la gramática, Edit. Columbia, Bs. As., 1966, p. 153-194. Las obras más importantes de Noam CHOMSKY en que expone su doctrina son: Estructuras sintácticas, 1957 (trad. Univ. de Concepción), Aspectos de la teoría de la sintaxis, Aguilar, Madrid, 1970; Lingüística cartesiana, Gredos, Madrid, 1969.